

HIMNO de visperas

**Éste es el día del Señor.
Éste es el tiempo de la misericordia.**

**Delante de tus ojos ya no enrojeceremos
a causa del antiguo pecado de tu pueblo.
Arrancarás de cuajo el corazón soberbio
y harás un pueblo humilde
de corazón sincero.**

**En medio de las gentes
nos guardas como un resto
para cantar tus obras y adelantar tu reino.
Seremos raza nueva para los cielos nuevos;
sacerdotal estirpe, según tu Primogénito.**

**Caerán los opresores y exultarán los siervos;
los hijos del oprobio serán tus herederos.
Señalarás entonces el día del regreso
para los que comían su pan en el destierro.**

**¡Exulten mis entrañas! ¡Alégrese mi pueblo!
Porque el Señor que es justo
revoca sus decretos:
La salvación se anuncia
donde acechó el infierno,
porque el Señor habita
en medio de su pueblo.**

Amén.

El Señor es mi luz y mi salvación,
El Señor es la defensa de mi vida.
Si el Señor es mi luz ¿a quién temeré?, ¿quién me hará temblar?. (Bis)

SALMO 42.

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca te busca a ti, Dios mío;
mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?.
Las lágrimas son mi pan noche y día,
mientras todo el día me repiten:
“¿Dónde está tu Dios?”.
Recuerdo otros tiempos,
y desahogo mi alma conmigo:
cómo entraba en el recinto santo,
cómo avanzaba hacia la casa de Dios
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.
¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué gimes dentro de mí?.
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
“Salud de mi rostro, Dios mío”.
Cuando mi alma se acongoja,
te recuerdo desde el Jordán y el Hermón
y el monte Misar.
Una sima grita a otra sima con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas me han arrollado.
De día el Señor me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza,
la oración al Dios de mi vida.
Diré a Dios:” Roca mía, ¿por qué me olvidas?.
¿Por qué voy andando, sombrío,
hostigado por mi enemigo?.
Se me rompen los huesos por las burlas del
adversario; todo el día me preguntan: “¿Dónde
está tu Dios?”.
¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué gimes dentro de mí?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
“Salud de mi rostro, Dios mío”.



TE SEGUIRE

1. Te seguiré, te seguiré oh Señor
detrás de Tí con gozo caminaré.
2. Te seguiré por la ruta del amor
y ofreceré al mundo la vida.
3. Te seguiré por la senda del dolor,
tu cruz en nuestra noche nos salvará.
4. Te seguiré por la senda de la gloria
tu luz en nuestra vida nos guiará

PLEGARIA

Presentemos hermanos, nuestras plegarias al Padre de la misericordia, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva:

Para que esta comunidad de San Pedro, unida en oración a toda la Iglesia, que viva intensamente este tiempo de oración, fortalezca su fe y ayude generosamente a los más necesitados. Roguemos al Señor. **(Kirie eleison).**

Por todos los difuntos, en especial por los de nuestras familias; que encuentren la paz en tí y el descanso eterno. Roguemos al Señor.

Por todas las personas que en estos días viven sumidas en la enfermedad; para que encuentren esperanza y consuelo en Ti, recuperando pronto la salud. R. al Señor.

Te pedimos Señor por nuestro Seminario. Protege a los seminaristas y a sus formadores. Que sus estudios, sus trabajos y frutos, te sean agradables para el bien de tu Iglesia. Roguemos al Señor.

Por todas las familias que formamos la parroquia de San Pedro, en especial por las que pasan dificultades; pon en ellas tus manos amorosas y bendícelas con tu paz. Que en ellas crezcan nuevas vocaciones para servir a tu Iglesia. Roguemos al S.

Acoge, Padre, nuestras plegarias y renuévanos con tu gracia amorosa. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Señor, me confío a tu misericordia y me dejo envolver en ella. Quiero un corazón nuevo, y unos ojos nuevos, y un camino nuevo, para no apartarme jamás de Ti.

Señor, acompaña y anima la vida fraterna y litúrgica de esta comunidad cristiana de Ciudad Real. Que ella encienda en cada uno, especialmente en los más jóvenes, el deseo de discernir su modalidad de vocación para ponerse plenamente al servicio de Dios y de la evangelización.

Señor, da luz y fortifica a aquellos que tú llamas a consagrarte plenamente su vida en el camino del matrimonio, del presbiterado y de la vida consagrada. Amén.



San Pedro Apóstol
5 Noviembre 2020
Nº 122-1

PARROQUIA EN ORACION

En estos momentos, es fácil cubrir los pasillos del alma con enormes cortinas: miedo, tristeza... Nos sale sin pensar, para defendernos del polvo del día a día. Y puede llegar un momento en que nos acostumbremos a tener nuestra casa llena de cortinajes. Sin embargo, ¡ eso no es lo que el Señor sueña para ti “Para la libertad nos ha liberado Cristo”, dice san Pablo. Jesús no quiere siervos, ni esclavos, ¡quiere amigos, hijos de Dios!

MM. Dominicás de Lerma

De la carta de san Pablo a los Romanos 8,18-19 y 24-30

Pues considero que los sufrimientos de ahora no se pueden comparar con la gloria que un día se nos manifestará. Porque la creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios.

Pues hemos sido salvados en esperanza. Y una esperanza que se ve, no es esperanza; efectivamente, ¿cómo va a esperar uno algo que ve? .Pero si esperamos lo que no vemos, aguardamos con perseverancia. Del mismo modo, el Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escruta los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios. Por otra parte, sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien; a los cuales ha llamado conforme a su designio. Porque a los que había conocido de antemano los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.